

†
**NECROLÓGICA DE
DON ELOY BENITO RUANO,
(1921 † 2014)**

Por

Ángela Madrid Medina
Académica Correspondiente

† **DON ELOY BENITO RUANO,
NECROLOGICAL (1921 † 2014)**

A la hora de dedicar este recuerdo *in memoriam* al profesor Eloy Benito Ruano, fallecido en Oviedo el 22 de abril de 2014, debo destacar dentro de su larga y brillante trayectoria que la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía contó también con su presencia, ya que ingresó en ella como Académico de Número el 26 de mayo de 2004, para pasar Académico de Mérito el 4 de diciembre de 2004.

ACTIVIDAD PROFESIONAL

En Madrid, donde nació el 1 de diciembre de 1921 de familia oriunda de Olías del Rey (Toledo), cursó sus primeros estudios, siempre con el mejor expediente académico. El prematuro fallecimiento de su padre lo obligó a compaginar

La UNED, sin embargo, tuvo la generosidad y el acierto de vincularlo como catedrático emérito hasta 1997. E incluso después siguió participando anualmente en los Cursos de Verano que el Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas organiza en Ávila.

Larga y fructífera fue también su colaboración con el Instituto de Historia “Jerónimo Zurita” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, desde 1956 hasta que en 1994 se produjo la reforma de esta institución.

Por todo ello se hizo acreedor de una serie de premios y distinciones y fue acogido por instituciones de diferentes ámbitos. Desde muy pronto, ya que en 1960 obtenía el premio “Raimundo Lulio” del CSIC por su tesis doctoral. El del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid en 1956. Y fue nombrado doctor “Honoris Causa” por las universidades de Oviedo y de León.

VIDA INSTITUCIONAL Y PROYECCIÓN INTERNACIONAL

Perteneció Benito Ruano a numerosas instituciones científicas y academias de ámbito nacional e internacional. Desde su tesis sobre Toledo, así como los estudios dedicados a Asturias, se interesó por lo local y regional, con toques de vida cotidiana, considerando que debían complementarse lo que él llamaba la “historia al por mayor” y la “historia al por menor”. Y en ese sentido formó parte de diversos centros, algunos integrados en la CECEL-CSIC, como el Instituto de Estudios Canarios y la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, de los que fue correspondiente. Siendo numerario del Instituto de Estudios Asturianos, el Instituto de Estudios Madrileños y la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Además de la Academia de San Dámaso y la Real Academia de Doctores, en la ingresó en marzo de 1997. Fue. Así mismo, miembro de la Asamblea Amistosa Literaria.

En la Sociedad Española de Estudios Medievales estuvo en el grupo de sus primeros socios y sucedió al malogrado profesor Emilio Sáez en la presidencia en 1988. Cargo que ocupó hasta 2001 en que pasó ser Presidente Honorario. La SEEM en 2010 le rindió un homenaje en la sede del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC.

En la Real Academia de la Historia había ingresado como correspondiente en 1972. De donde pasó a numerario, leyendo en 1988 su discurso de ingreso con el tema *De la alteridad en la Historia*. Pronto fue valorada su capacidad de organización y coordinación y su participación en la vida académica, por lo que en 1990 fue nombrado secretario perpetuo. Cargo que ha desarrollado durante veintitrés años. Entregado a esta tarea “hasta el límite de sus capacidades intelectuales y físicas”, como ha escrito el profesor y académico Miguel Ángel Ladero, amigo suyo de tantos años, que ha destacado cualidades suyas dentro de la RAH, como “el sentido de la oportunidad y la concordia”.

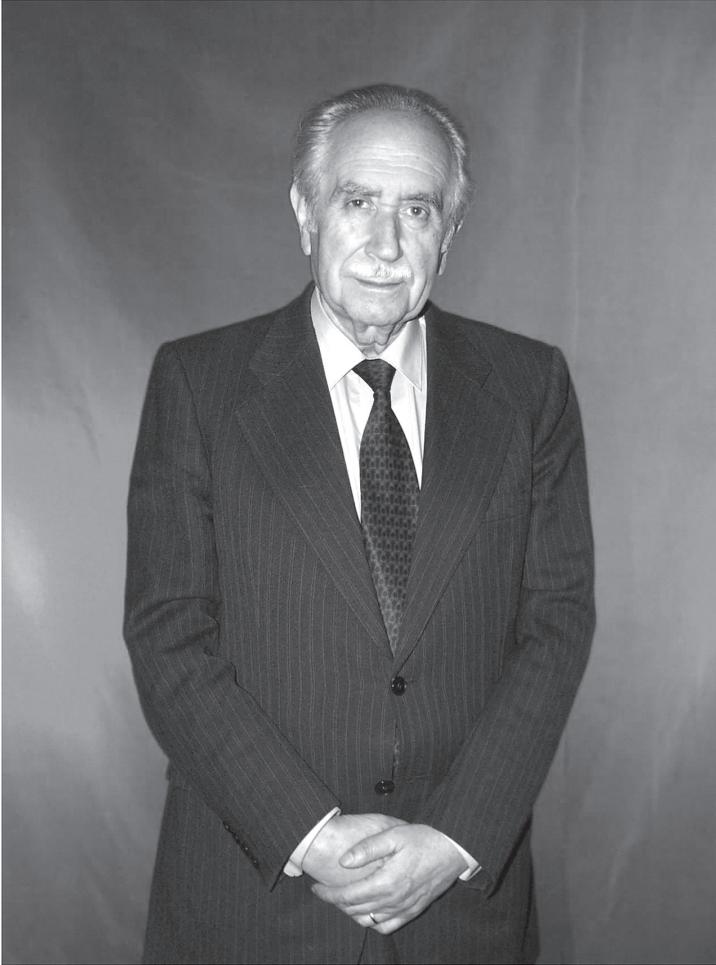
Benito Ruano ha sido uno de nuestros medievalistas con mayor proyección internacional, ejerciendo una labor integradora de los historiadores españoles en la historiografía mundial a través del Comité Español de Ciencias Históricas, del que fue vicesecretario, secretario, vicepresidente y entre 1975 y 1993 su presidente. Al cesar fue nombrado Presidente Honorario de dicho Comité.

Su participación en los Congresos Internacionales de Historia se hizo habitual, con presencia desde 1955 en los de Roma, Estocolmo, Viena, Moscú, San Francisco, Bucarest y Stuttgart. Organizando con gran éxito, como era habitual en él, el XVII Congreso Internacional de Historia de Madrid, que se celebró en agosto de 1990, con casi tres mil participantes. Y todavía asistió al de Montreal de 1995.

Su prestigio lo llevó a pertenecer también a la Associazione degli Storici Europei, de la que también llegó a ser presidente. En 1990 fue elegido vicepresidente del Comité Internacional de Ciencias Históricas. Fue, además, Académico de Mérito de la Academia Portuguesa de la Historia.

PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

A la hora de referirnos a su extensa y rica producción científica no podemos obviar su tarea de coordinación y de diseño de revistas y colecciones. Fue secretario de la revista *Hispania* del CSIC desde 1958. En su periodo ovetense, siendo director del departamento de Historia Medieval, fundó dos revistas uni-



Don Eloy Benito Ruano
(1921 † 2014)
Archivo ABC

su actividad profesional con los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna. Licenciándose en la Universidad Central de Madrid en la especialidad de Historia en 1948 con premio extraordinario. Calificación que obtuvo también cuando en esta universidad defendió en 1956 su tesis doctoral. EL CSIC la publicó en 1961 con el título de *Toledo en el siglo XV. Vida política.*

El profesor Juan Ignacio Ruiz de la Peña, su discípulo filial, nos relató en su momento el duro camino recorrido por Benito Ruano hasta llegar a la cátedra de Universidad. Inició su andadura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, donde ocupó las plazas de profesor ayudante (1948-1958) y de profesor adjunto de Historia General de España (1958-1964), que compatibilizó con otras tareas, becas y pensiones dentro y fuera de España. Lo que en este caso, algo fundamental para su formación, no sólo le permitió en sus estancias en el extranjero acceder a los más importantes archivos y bibliotecas europeas, sino relacionarse con los más prestigiosos maestros del medievalismo.

Con él contaron instituciones y centros como la Universidad Internacional “Menéndez y Pelayo” de Santander (1949), la Università per Stranieri de Perugia (1950), la Escuela de Estudios Medievales de Madrid del CSIC (1951-1955), la Dirección General de Archivos y Bibliotecas (1953), la Dirección General de Relaciones Culturales del Gobierno Francés (París, 1953), el Museo Británico (1955), el Instituto Italiano de Madrid (1958) o la Fundación “Juan March” (1962).

Finalmente obtuvo por oposición en 1964 la cátedra de Historia General de España de la Universidad de Oviedo. Donde armonizó una importante actividad docente y científica y una exitosa gestión. Fue director del Colegio Mayor “San Gregorio” (1964-1973), en la Facultad de Filosofía y Letras desempeñó los cargos de secretario (1964) y de decano (1977). Acometió un nuevo reto con la creación del Colegio Universitario de León, del que fue su director desde 1972, dependiente de la Universidad de Oviedo.

Por concurso de traslado accedió en 1981 a la cátedra de la UNED, siendo director de los departamentos de Historia Medieval y de Historia Medieval y Moderna, sucesivamente. Una disposición administrativa que adelantaba la edad de jubilación llevó al profesor Benito Ruano en septiembre de 1987 a la jubilación anticipada, cuando se encontraba en su plenitud intelectual.

versitarias de larga proyección en el tiempo. En Oviedo en 1972 *Asturiensia Medievalia* y en León *Estudios humanísticos*.

Formó, así mismo, parte del equipo fundador (1988) y del comité de redacción de la revista *Espacio, Tiempo y Forma* de la UNED, cuya Serie III hoy dirige con tanto acierto el profesor Enrique Cantera, miembro de aquel equipo. Al acceder Benito Ruano a la presidencia de la SEEM fundó *Medievalismo*, colaborando activamente durante esos años en sus secciones, cargadas de creatividad.

En la Real Academia de la Historia, aparte de la crónica obligada del *Boletín* y sus colaboraciones en el *Diccionario Biográfico Español*, de nuevo se encargó de coordinar una serie de ciclos de conferencias, con su correspondiente publicación, como el de *España, reflexiones sobre el ser de España* (1997), Premio Nacional de Historia, los tres volúmenes de *Tópicos y realidades de la Edad Media* (2000-2004) o *Sancho III el Mayor de Navarra* (2003). Coordinó también, tras darles forma, las interesantes series bibliográficas *Clave Historial*, *Estudios y Minor*.

Por lo que se refiere la tarea investigadora de Benito Ruano, se ha puesto de manifiesto su inteligencia, su enorme capacidad de trabajo, su constancia, su agudeza mental, su interés por las cosas, su rigor y, hasta, como destacaba Romeu de Armas, su sensibilidad poética. En sus trabajos destaca la originalidad de la temática con obras pioneras muchas veces, y hasta el tratamiento de las mismas, con ese estilo cuidado y una medida utilización del lenguaje.

No podemos adentrarnos aquí en su obra, algunos de cuyos títulos ya he mencionado. Sus líneas de investigación las ha sistematizado Ruiz de la Peña en cuatro: Investigaciones en marcos regionales. La historia biográfica. Las investigaciones sobre Órdenes Militares, Reconquista y Cruzada. Y la temática judeo-conversa (*Los orígenes del problema converso*. Barcelona, 1976). Sin olvidar el estudio y edición de fuentes (*El limosnero de Isabel la Católica*. Madrid, 2004).

Además, a manara de muestreo sobre temas que pueden resultar de interés para esta Academia, dentro de las órdenes de caballería fue a la orden de Santia-

go a la que dedicó mayor atención, aunque no a la única. Sobre las órdenes de Jerusalén en España ha publicado “La encomienda de templarios y sanjuanistas en Cantalavieja (Teruel)”. En relación con Calatrava estudia su escasa presencia en Asturias a partir de dos documentos sobre unas donaciones.

Como en otras ocasiones y abriendo cauces a la investigación, en relación con el ordenamiento jurídico e institucional de la orden de Santiago, nos dejó “Establecimientos” de la Orden de Santiago durante el maestrazgo de D. Pelay Pérez Correa”.

Se ha ocupado, así mismo, de la actividad internacional de las órdenes españolas y sus relaciones y proyectos en Tierra Santa. Con trabajos como “Balduino II de Constantinopla” y “La Orden de Santiago y un proyecto en defensa del Imperio Latino de Oriente”, en que el maestre Pérez Correa en 1245 ofrece al emperador un fuerte contingente de tropas constituido por caballeros y peones.

En “Santiago, Calatrava y Antioquía” se centra en la invitación en 1180 del príncipe Boemundo III al maestre de Santiago Pedro Fernández para establecerse en aquel territorio. De los negocios de la Orden y las operaciones de Pérez Correa trata “La banca toscana y la Orden de Santiago en el siglo XIII”. Recibiendo préstamos de la banca Bonsignore, grupo de mercaderes sieneses y florentinos.

En “La Orden de Santiago en Francia” nos da cuenta dentro de lo que él llama “un designio universalista” de su presencia en el país vecino desde 1183 con bienes al norte de París donados por Felipe Augusto, que pasaron a constituir la encomienda de Étampes. A lo que se añadió la encomienda de Orion, con hospital de peregrinos desde el siglo XII, o la encomienda de Bessaut, sobre la que ofrece información hasta mediados del siglo XVI.

No sólo el rigor científico, apoyado en la incesante búsqueda documental, sino también el calor humano y el color literario enriquecen las páginas por las que Benito Ruano hace desfilar una galería de personajes. Son su *Gente del siglo XV* (Madrid, 1998): el labrador más astroso de Cuellar, los mercaderes Pero de Monsalve y Gómez Arias, Ortega, el escalador, los extranjeros en la guerra

de Granada, hasta un cruzado inglés. Y, entre ellos, el poeta y justador Lope de Stúñiga, el que da nombre al *Cancionero de Stúñiga*.

La sección de Estado del Archivo de Simancas le proporcionó la base para “Los maestros mueren en la cama”. Porque, aunque se apresura a aclarar que las vidas de los maestros de los que se ocupa no estuvieron “exentas de peligros y trances de batalla”, acabaron de forma natural.

Una constante, sin embargo, en sus biografías está centrada, junto a Pelayo Pérez Correa, en otras dos jerarquías santiaguistas, con desigual percepción por su parte en cada caso. El primero de ellos es el poeta, comendador de Montizón y trece de la Orden Jorge Manrique. Incluso ha utilizado como recurso literario para sus narraciones las famosas *Coplas*.

En “Autógrafos de Jorge Manrique” destaca la obediencia y disciplina del comendador ante la elección como maestro de Juan Pacheco rindiéndole pleito homenaje, pese a las fuertes rivalidades políticas. Su intervención en Ciudad Real para liberarla de la ocupación y agresiones infringidas a los vecinos por el maestro de Calatrava en “Un episodio bélico (y un autógrafo) de Jorge Manrique”. Y hasta estudia algunas de las rentas del poeta.

Su interés por los *Infantes de Aragón* (Madrid, 1952) se ha plasmado también en la obra antológica publicada por la RAH en 2002. Aunque ha centrado la atención especialmente en el infante don Enrique, que para él ofrece el perfil más interesante y acusado de todos ellos. Al que ha dedicado, además, una serie de artículos: “Fortuna literaria del infante D. Enrique de Aragón”, “La liberación de los prisioneros de Ponza”, “Incursión murciana del infante D. Enrique de Aragón” y hasta aparece el personaje en “Expedición portuguesa de 1444 en socorro de Sevilla”. Ocupándose también del maestro en sus “Fuentes cegadas”, que publicó en *Medievalismo*.

Como persona destacaba Benito Ruano, ya lo han dicho otros, por sus acreditados dotes y elevados valores, por su humanidad y generosidad hacia los demás, de la que tantos nos hemos beneficiado tantas veces, por la amabilidad de su trato, por, en definitiva, su elogiada bonhomía. Y hasta por su sentido del humor, sano e inteligente. Lo único que en sus últimos tiempos, según él, no había perdido.

El formar parte del consejo asesor de la *Revista de las Órdenes Militares* desde su creación y sus investigaciones sobre este tema nos llevó a dedicarle el número siete de la misma, con un homenaje, el último que recibió en vida, que tuvo lugar 17 de junio de 2013 en la Real Academia de la Historia, en un salón lleno de gente.

A esas alturas lo recibió entre agradecido (que lo era y mucho), emocionado y hasta sorprendido cuando llegó el todavía presidente del Real Consejo de las Órdenes, el infante don Carlos de Borbón-Dos Sicilias, protector de esta Real Academia, con la duquesa de Calabria. Su pregunta de “¿todo esto es por mí?” lo define perfectamente. Y en esa foto irrepetible, presidiendo, el profesor Gonzalo Anes.

Se ha llegado a decir de él (lo atribuyen al profesor Emilio Alarcos) que fue el “caballero que llegó tarde al entierro de Conde de Orgaz”. Por todo ello, a los que hemos tenido el privilegio de haberlo conocido y de acercarnos algo a su magisterio, a quien ha gozado de su amistad y la de su mujer, doña Covadonga Beltrán (Cova), recurriendo también ahora a esa tercera forma de vivir de “su” Jorge Manrique, de Eloy Benito “dejonos harto consuelo su memoria”.